



Comunicación, migraciones y desarrollo desde una perspectiva de género

Lucía Benítez Eyzaguirre

La revisión del conocimiento y de la investigación bajo un prisma de género permite aflorar patrones y sesgos ocultos, pero sobre todo muestra una realidad evidente, soslayada por la dirección de la mirada amaestrada y orientada en las direcciones y sentidos marcados por el patriarcado. El paso desde la división sexual al análisis de género nos aleja de los planteamientos biologizados y nos inserta en una clave social, económica, de la comunicación, las migraciones, o la política. Así es posible comprender, en una dimensión amplia, compleja y diversa, aspectos de desentrañamiento en las constricciones sociales que ocultan razones económicas, formas de poder de un reparto del mundo desigual e inequitativo.

Con la división público/privado, comenzó una doble concepción del mundo y de la construcción de la “otredad” femenina: poder/sumisión, racional/emocional, activo/pasivo, hacer/ser, cultura/naturaleza, y, por tanto, una visión asimétrica del mundo que ha condicionado también la investigación académica. La perspectiva de género en la investigación introduce coordenadas de nuevas claves, a través del cuestionamiento de las características sociales ligadas al sexo y a la construcción social de lo femenino/masculino. Una interesante recopilación de esta perspectiva de análisis la sintetiza Linda McDowell en *Género, identidad y lugar* (2000, pp. 329-363) a través de matrices sobre los objetos, la metodología, los puntos de vista, la epistemología fruto de la ciencia tradicional y racionalista, en contraste con el conocimiento diverso y de significados múltiples que acompaña a la investigación feminista.

Esta metodología muestra la relación entre el género y la división espacial del trabajo, la reproducción biológica y social, el bienestar, el contrato sexual, el espacio o la religión. McDowell (2000) se centra en la situación espacial y el punto de vista como ejes de la comprensión de la realidad para la revisión de los esquemas tradicionales ligados al espacio, rígidos, que no incorporan en las percepciones la movilidad, la flexibilidad ni las dinámicas. En este sentido, Castles (2010, pp. 142-143) promueve la investigación sobre la idea de cambios rápidos y generalizados “como *transformación social*, como una etiqueta conveniente para facilitar la discusión de la *complejidad, in-*

*terconectividad, variabilidad, contextualidad, y de las mediaciones a una multiplicidad de niveles del cambio global*¹.

A través de la perspectiva de género se integra la subjetividad, la emoción y las estrategias alternativas a los sistemas de poder dentro de la complejidad y la diversidad que la caracteriza, como un conjunto de relaciones sociales y formas de representación que permita transgredir las antiguas divisiones (McDowell, 2000, p. 323). La complejidad de la realidad social nos lleva al análisis en paralelo de dimensiones materiales, culturales, simbólicas y subjetivas.

Ahora es posible entender la diversidad del conocimiento y de los significados múltiples no excluyentes, una visión multidimensional de las motivaciones complejas y plurales que quedaron olvidadas con las dicotomías con las que se estructuró la *realidad*. Pero además, el cruce de género con otros ejes de jerarquías sociales políticas y económicas permite avanzar en nuevos sistemas analíticos. Así, las desigualdades universales se pueden revisar con estrategias del feminismo, de la interculturalidad, de la colonialidad, de los derechos humanos, de las minorías étnicas, de los nuevos contextos de los flujos transnacionales como los foros y los modelos para la transformación de los patrones desiguales. La dimensión de estos movimientos se va adaptando a la que progresivamente se ha creado entre estados e intereses económicos con instituciones también transnacionales: Fondo Monetario Internacional, OCM, o el Banco Mundial.

La creación de estas diferencias apoyada en la ocultación sistemática de la economía reproductiva, o mejor, de las economías no cuantificables ni acumulativas ha centrado la visibilidad de lo económico alrededor del desarrollo mercantil. En paralelo, las economías *aformales* (Latouche, 2007, p. 26), de subsistencia, solidarias y recíprocas de multitud de comunidades no integradas en los grandes circuitos de la globalización pasan desapercibidas: “La economía no es sólo oferta y demanda, compra y venta; es también violencia, afectos, un entramado de relaciones no vistas como económicas y que sustentan, entre otras, la producción doméstica” (León, 2005, p. 82). La economía mercantilista se ha desarrollado alrededor de la acumulación y de la creación de escasez (Polanyi, 2009, pp. 69 y 75), es decir, sobre el capital económico y financiero y en el olvido permanente del capital social y su imbricación en la sociedad, al que se debe. La economía del decrecimiento, adaptada a las necesidades humanas, comienza a tomar fuerza en los noventa y propicia un cambio de dirección que coincide también con muchos planteamientos del feminismo y la visión de género.

La crítica al paradigma tradicional llevó a un cambio radical materializado en la publicación del primer Informe del Desarrollo Humano en 1990 y, de una forma más integral, con la incorporación de los Objetivos del Milenio, en el año 2000. Con esta apertura, el desarrollo deja de ligarse de forma constante a los resultados

1 Cursiva en el original.

contantes de lo productivo de los países, en función del producto interior bruto y su división aritmética respecto a la población: la renta per cápita. El Índice de Desarrollo Humano (HDR, por sus siglas en inglés) recuperó la visión social con la integración de valores relacionados con la salud, la educación y la calidad de vida y en el año 1995 se incluyeron los índices de Género, como dimensiones que forman parte de la vida de las personas y transmiten valores ligados a la igualdad y la equidad. Con el modelo alternativo, la orientación del desarrollo gira hacia las necesidades locales, como respuesta a procesos endógenos, con promoción de la autodeterminación, de la igualdad y el acceso, considerando las normas, valores y la cultura propia, y a través de la participación (Cerdá, 2005, pp. 18-19).

Por tanto, si analizamos el enfoque prioritario del desarrollo, la visión de las estrategias que permiten la transformación y se orientan hacia las personas y las oportunidades sociales, tenemos que son elementos comunes de la equidad y la justicia en las disciplinas:

- De la economía, hacia la sostenibilidad.
- De la política, hacia la inclusión y la democratización de la democracia.
- Del género, hacia la paridad.
- De las tecnologías, hacia la gobernanza digital.
- De la identidad, hacia la interculturalidad.
- De la comunicación, hacia la participación y la realimentación.
- De las migraciones, hacia la movilidad.

Precisamente, en este giro destaca el último informe de la ONU *Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, editado en 2009, que liga la movilidad con las oportunidades, es decir, estudia esos patrones con intención de su normalización: “Gran parte del análisis convencional sobre la migración se centra en el estudio de los efectos del desplazamiento en el bienestar. [...] La movilidad es parte de la libertad; el movimiento o desplazamiento es el ejercicio de esa libertad” (HDR, 2009: 17).

LOS VÍNCULOS ENTRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO

La relación migración y desarrollo ha sufrido de visiones parciales, polarizadas y sesgadas, que se han mostrado utilitaristas y limitadas; todavía más cuando a menudo se ha esperado de este binomio resultados directos y positivos, en cualquier contexto. Delgado, Márquez y Rodríguez (2009) enumeran algunas tesis para desmitificar el nexo entre ambos: que el contexto capitalista propicia condiciones de migración forzada para suministrar de mano de obra barata y desorganizada a la economía receptora, donde además contribuye a la producción, al consumo y a la sostenibilidad del sistema de bienestar social sin que las remesas compensen todas estas transferencias y costes. Pero aquí de nuevo nos encontramos ante una visión economicista de la migración con cálculos cuantificables sobre los beneficios y costos que olvidan el capital social. Para la mejora del tándem migración y desarrollo es necesario una

relación dialéctica, un proceso de doble dirección, en que los elementos son causa y efecto con interdependencia multidimensional y situados en el contexto local global (Delgado y Márquez, 2007, pp. 15-16).

Desde una visión social, Faist (2005, p. 11) defiende la comunidad como agente de desarrollo en los procesos migratorios, desde su capacidad para obtener oportunidades y cambios conceptuales en su orientación cuando se transforman en vínculos entre origen y destino, en un proceso multifacético apoyado en el capital social: “El centro de la atención, aquí, se da en la manera en que los grupos de parentesco, las comunidades aldeanas, las redes empresariales, los grupos epistémicos y las diásporas interactúan con los actores en los Estados y los mercados”. En este contexto, el papel de las mujeres se muestra esencial en la construcción de ‘tejidos sociales solidarios’ y hacia la normalización de su presencia en la vida pública con formas de participación informales y comunitarias en las que “las mujeres han podido aprender y demostrar sus habilidades de *gestoras sociales* para el mejoramiento de las condiciones de vida de la familia, el vecindario, el pueblo, la comunidad, y han adquirido prestigio de liderazgo social” (Massolo, 2007).

LA MOVILIDAD DE LAS MUJERES

La investigación feminista de las migraciones, al margen de teorías y explicaciones sobre estos movimientos migratorios en función del trabajo y del dinero, trata de superar visiones congeladas en el tiempo. Las teorías clásica y neoclásica no incluyeron el análisis de género, ignoraron la movilidad de las mujeres o sólo la contemplaron en función de los desplazamientos masculinos. Pero incluso dentro de esta conceptualización, también se omitían migraciones con cambio de residencia cuyas protagonistas son mujeres, por ejemplo, las que realizan las refugiadas de género, las ligadas a la asignación de trabajos por sexo y las derivadas de la patrilocalidad (Juliano, 2006, p. 8). Los primeros estudios sobre la migración de las mujeres, a partir de los años sesenta, muestran el sesgo en su estudio ya que se había entendido que la decisión y proyecto, su práctica, estaba unida a la de un hombre, desdibujando la importancia y el calado del fenómeno. A partir de los ochenta, se ajustan los modelos de estudio, aflora una realidad más plural y diversa que incluye el patrón migratorio femenino, la desagregación de las cifras estadísticas, la incorporación del género como eje transversal o el planteamiento multidimensional, junto a otras dimensiones sociales o étnicas (Parella, 2003 y 2005).

El incremento cuantitativo de las mujeres en los flujos migratorios, las tasas de actividad económica de la mujer migrante en la sociedad de destino, los aportes del feminismo alrededor de la posición de la mujer en la sociedad y las relaciones de género, y el envío de remesas de dinero desde los lugares de destino hacia las comunidades de partida, repercutieron en los enfoques sobre el desarrollo, centrando las preocupaciones en revertir la subordinación femenina, a través del em-

powerment² o acceso paulatino de las mujeres al control de los recursos materiales y simbólicos (Parella, 2003, p. 84).

La presencia femenina en los desplazamientos de población comienza a tener incidencia fruto de las transformaciones de género y la mayor autonomía de las mujeres (Mora, 2006), a la vez que las relaciones y estratificación de género tienen impacto en las decisiones y experiencias migratorias, en sentido positivo y negativo, tanto por su estatus en el contexto de emisión como por las desigualdades (Mora, 2007: 117).

Las explicaciones diversas e integradas del feminismo muestran las turbulencias, esquemas sistémicos y multidimensionales en los fenómenos de la movilidad, así como la importancia de las expectativas en los procesos de decisión. Pero más importante todavía, la visibilidad que ha aflorado tras la desagregación de las cifras estadísticas: las mujeres en el fenómeno migratorio, las pautas de transformación que se producen en las relaciones sociales, familiares y culturales alrededor del empoderamiento femenino. Con esta visión, el diagnóstico de las migraciones evoluciona y recoge la motivación como impulso para la movilidad y el desplazamiento –especialmente con la inclusión de la figura de la ‘mujer migrante’ (Oso, 1998, p. 39) – como retrato de la situación de las mujeres (Sassen, 2004, p. 43).

Los trabajos que estudian el papel de las mujeres en los proyectos migratorios y en la movilidad son cada vez más numerosos y muestran que no necesariamente están vinculados a las decisiones familiares, aunque en sí misma la migración es una estrategia del núcleo familiar ante las situaciones adversas y las crisis. La socióloga Sassen (2003, p. 46) ha planteado la incorporación de los circuitos de mujeres en el sistema económico global: “los circuitos alternativos transfronterizos..., en los cuales el rol de las mujeres, y especialmente la condición de mujer migrante, es crucial”. Sassen (2003, p. 71) además destaca las migraciones por su impacto en las conductas de género, en el fortalecimiento de las mujeres por su papel en los hogares transnacionales, las nuevas formas de solidaridad transfronteriza, la pertenencia y la identidad como campos fruto de las nuevas subjetividades, pero también los efectos del patriarcado y de la economía sobre la desigualdad estructural que sufren las mujeres: la marginalidad, la exclusión, la pobreza, y la victimización, como elementos que, además, se acentúan en su visión de género cuando las protagonistas son mujeres. De la misma forma, Mora (2007) mantiene que las consecuencias migración sobre los roles de género y situación de las mujeres se visibilizan sobre todo como oportunidades para el uso productivo de las remesas, pero que tiene mayor interés el estudio del capital social como las redes de solidaridad y apoyo o la flexibilización de la división del trabajo. En cuanto a su participación en la economía reproductiva, a partir de la movilidad se reducen en general los mecanismos de control social y familiar, y se renegocian las normas sexuales y de reproducción. Desde ese punto de vista, es necesario prestar

2 En cursiva en el original.

especial atención a la educación de las niñas como un elemento transformador de primer orden en la lucha contra la pobreza, en la salud y calidad de vida de las comunidades, en la mayor autonomía en los patrones reproductivos, y en el desarrollo.

La movilidad juega un papel dinamizador en la dimensión transnacional para atender a la demanda creciente de estudios y soluciones sobre los temas relacionados con el género, el desarrollo y la movilidad. Magliano (2009, p. 102) ha detectado una creciente atención por parte de organismos internacionales, pero también la creación de nuevos espacios de la misma dimensión –y, especialmente, para el caso sudamericano– que afrontan el debate necesario más allá de las fronteras nacionales que no alcanzan a buscar soluciones ni implicancias para las cuestiones relacionadas con las movilidades transnacionales.

CONCEPTOS DE GÉNERO EN EL ESTUDIO DEL DESARROLLO

Los análisis que se realizan sobre las migraciones, la economía, la comunicación, la educación o la lucha contra la pobreza –como campos del desarrollo– tienen mayor alcance cuando incluyen la ‘generización’ (Gregorio, 1998, p. 264), la adopción de una perspectiva feminista tanto sobre el proceso en su conjunto como sobre los resultados. De hecho, esta estrategia indagativa así como la presión social hacia las mujeres parecen estar en el origen de la ‘feminización de las migraciones’, es decir, que tanto han contribuido a su visibilización el método de análisis como la agregación individual de la toma de decisiones de muchas mujeres.

El estudio de las migraciones con perspectiva de género precisa también del análisis de la categoría ‘grupo doméstico’, en paralelo y de forma complementaria, porque así se integra la economía reproductiva y las estrategias de poder internas dentro de las familias, como una propuesta de amplio calado que no está solo ligada a la economía material (Gregorio, 1998, pp. 32 y 38). De esta tendencia, Sassen (2004, p. 71) defiende su capacidad para el análisis de procesos globales de la economía, de la pertenencia y de la formación de la identidad, y de la relación con las subjetividades feministas. El punto de vista se integra en la teoría articulacionista con la que afrontar la complementariedad de la economía doméstica y el sistema capitalista; su revisión desde la perspectiva del desarrollo resulta muy elocuente (Carballo y Echart, 2007).

La cuestión está en que tanto el enfoque de *la mujer en el desarrollo* como el del *género y el desarrollo*, no profundizan en la reproducción de las desigualdades de género, como elemento de producción y reproducción de las situaciones: “La relación entre el desarrollo y la dimensión de género que sustenta el concepto de empoderamiento no escapa de los parámetros economicistas que priman a la hora de pensar, tratar y actuar sobre las migraciones internacionales” (Magliano y Romano, 2009, pp. 116 y 120).

GÉNERO Y DESARROLLO, UN BINOMIO ENRIQUECEDOR

La apertura social y humana hacia la que ha evolucionado el concepto de desarrollo en las últimas décadas se asimila, como comenté antes, con muchos de los valores de género –como la diversidad o la complejidad– pero también en función de lo colectivo, de la calidad de vida: la educación, la salud, la igualdad, la sostenibilidad están presentes en el entramado de visiones sobre el tema.

La estimación de los efectos del desarrollo fruto de las migraciones se ha centrado especialmente sobre las remesas en su concepto de capital económico –incluso se ha sobrevalorado–, que también produce sesgos e invisibilidades en el análisis de sus efectos ya que reproduce la clásica división entre lo público y lo privado, que asume un efecto de las remesas sobre los hogares positivo en cuanto a que ayuda a eliminar pobreza y a mejorar la calidad de vida. De la misma forma, que aflora en la división entre el uso productivo y uso de consumo cuando se considera los gastos educativos o de salud como gastos domésticos corrientes de los hogares.

Las discusiones son mucho más controvertidas cuando se plantea el efecto sobre los países receptores de ese aporte económico. Los aspectos positivos pasan por el incremento del ingreso del país, el equilibrio de la balanza de pagos, el emprendimiento, el ahorro y el consumo, mientras que los negativos van desde la inflación, la desigualdad, la demanda y consumo de importaciones, incremento de la dependencia, inestabilidad de mano de obra, fuga de cerebros, inflación en vivienda y el abandono de actividades económicas propias (Ramírez, García y Míguez, 2005, pp. 16-17).

Si de nuevo aplicamos la escisión público/privado al análisis de los efectos de la movilidad tenemos que la economía productiva y laboral es el modelo explicativo de las migraciones masculinas, mientras que para la femenina se registra la multiplicación del trabajo reproductivo que consagra, en muchos casos, una doble explotación.

En el nexo migración y desarrollo también se registran temas estratégicos en los que revisar el conocimiento y el análisis de experiencias como son, además del impacto de las remesas en lo local o el codesarrollo, los derechos de las personas migrantes a lo largo de todo el proceso y, en especial, las cadenas globales de cuidados, por el papel destacado que ocupan en lo social, tanto global como local, pero también en lo personal, en las identidades, relaciones y sexualidad (Pérez, Paiewonsky y García, 2008, pp. 28-32). Herrera (2005) ha estudiado el proceso desde la reproducción de las familias y los sistemas de poder doméstico así como hacia los cambios que se generan en la estructura de las unidades domésticas transnacionales, mientras Balbuena (2004) ha investigado el impacto de la feminización de las movilidades en los derechos de las mujeres.

Los efectos de las migraciones de mujeres son complejos y en muchas ocasiones contradictorios, no sólo desde los hechos sino asimismo desde la interpretación. En ese contexto hay que señalar la variedad y diversidad de impactos junto a la falta de resultados concluyentes, por lo que hay que expresarlos en

términos de complejidad, en función de las circunstancias, el tipo de migración, la situación previa y las posibilidades de inserción en la comunidad de destino. Pero también desde las variables de género: en el envío de remesas, los factores de género en el país de destino (política migratoria, mercado de trabajo, políticas de integración, de cooperación al desarrollo y de género), los factores de género en el país de origen (como las relaciones de género y poder en los hogares o la situación económica, política y social) y los cambios registrados en la migración para las propias mujeres y para los roles sociales en origen y destino (Ramírez, García y Míguez, 2005, pp. 22-42).

Morokvasic (2007, pp. 36-40) realiza un recopilatorio de los resultados negativos o contradictorios de las migraciones para las mujeres que, en muchos casos mantienen o refuerzan el sistema de poder y desigualdad a causa de la pérdida de apoyos, del aumento de la carga de trabajo, de la falta de reconocimiento a su aportación, o de la sustitución transnacional de mujeres en las cadenas del cuidado. Mucho más interesante resulta la sistematización que realiza sobre la resistencia de las mujeres al sistema de poder con interpretaciones creativas y trasgresoras de los roles que se les asignan, aprovechando las ambigüedades del sistema de matrimonio, de la maternidad o del acceso a trabajos desregulados (Morokvasic, 2007, pp. 40-46).

Entre los efectos positivos, destacan los estudios que interpretan el cambio migratorio como una posibilidad de autonomía, de movilidad social, la ruptura con el sistema de poder familiar pero también como la transferencia de las relaciones patriarcales de una comunidad a otra (Parella, 2003, p. 101). En clave transnacional, Gregorio (1998, pp. 32-38) entiende que de la interrelación e interconexión de los dos mundos surge el cuestionamiento de todo el sistema, una nueva realidad.

Entre los aspectos más negativos, destacan los que resume Sassen (2004, pp. 76-77) de reforzamiento de la subordinación de las mujeres a través de varias dinámicas, como son la feminización de la supervivencia (a causa del comercio sexual), la globalización de la maternidad, de la asistencia y el cuidado, así como las nuevas formas de poliginia transnacional que permite la reproducción del patriarcado. Carmen Gregorio (2010) añade algunas más como la maternidad transnacional, la múltiple discriminación, los cambios en las relaciones de género, el uso simbólico de las diferencias culturales. Habría que añadir las relacionadas con la violencia durante todo el proceso migratorio, el trabajo sexual y la explotación, la salud y los derechos reproductivos.

COMUNICACIÓN Y MIGRACIONES, UN CAMPO DESATENDIDO

La comunicación y las migraciones son ejes de desarrollo en cuanto propician el intercambio, el flujo, las oportunidades. Para ello, es imprescindible buscar otra

lógica en la participación y en la gestión de estas oportunidades, acorde con la complejidad y multidimensionalidad en que se fragua el mundo globalizado. Los flujos de personas, ideas e imaginarios (Appadurai, 2001) redibujan la comprensión del mundo en ruptura con la visión estática del pasado y hacia la movilidad, los procesos y las dinámicas; en la construcción de itinerarios transculturales del movimiento, con cruces y mediaciones que alteran la comprensión de lo local; los significados culturales fruto de los desplazamientos y la comunicación se deben orientar hacia la normalidad de la conexión intercultural. El planteamiento disuelve las visiones del desarrollo desde el norte, externas, al margen del contexto.

Las transformaciones sociales ahora se deben acompañar de la negociación y apertura, de la búsqueda de un nuevo modelo de poder alejado del dominio, cercano a las personas, a sus necesidades e intereses, hacia el entendimiento complementario y la gestión de los intercambios de forma solidaria, con carácter social y colectivo. El modelo de poder que describe Marina (2009, p. 168) se aproxima a la de la economía feminista y sus revisiones del desarrollo: la igualdad basal, los beneficios y la comprensión de la suma variable como resultado de la teoría de juegos, su definición en un contexto de movilidad de las personas y las situaciones, y el empoderamiento. El reto está compatibilizar dos tendencias contrapuestas: la autonomía de los sujetos y la vinculación a la comunidad, los nexos sociales.

La orientación que la ONU ha dado al enfoque del desarrollo camina en el mismo sentido, en el 'enfoque de las capacidades' que propició el economista y premio Nobel Amartya Sen, entendido como la libertad de alcanzar 'seres y quehaceres' vitales y apoyado en la reformulación del género, la seguridad humana, la sostenibilidad y la lucha contra la pobreza. De una forma más amplia se define como la 'expansión de la libertad de las personas para llevar la vida que ellas mismas elijan'. El informe de 2009 de Desarrollo Humano considera que la movilidad y las migraciones pueden ser una oportunidad de desarrollo, especialmente para las mujeres que obtienen mejores niveles de educación, empoderamiento e ingresos. Pero para que los efectos sean positivos, hay que considerar la necesidad de reformas y políticas que incorporen a un número mayor de personas, especialmente las menos calificadas –que suelen ser las mujeres–, reducir los costos de transacción, garantizar derechos humanos como la salud y la educación a los migrantes, encontrar soluciones conjuntas para el beneficio de las comunidades de origen y destino e incorporar la migración a las estrategias de desarrollo de los países de origen (PNUD, 2009). Las políticas de género también ayudan a la igualdad, a reducir la migración irregular, el contrabando, la trata de personas y a que las mujeres apoyen a sus familias (UNFPA, 2006, pp. 3 y 70). En definitiva, las propuestas pasan por una visión no problematizada, flexible y permeable de estos flujos, acorde con las necesidades de las personas y las comunidades. Son estrategias comunes a la perspectiva de género, es más, coinciden con el planteamiento de las iniciativas que desde este punto de vista se han implantado en numerosos lugares del planeta y con las posiciones más progresistas de la comprensión del desarrollo.

LA COMUNICACIÓN A LA MEDIDA DEL DESARROLLO Y DE LA CIUDADANÍA DE LOS MIGRANTES

La riqueza de estos intercambios está en la transferencia no ya de recursos materiales, sino sobre todo de información, afectos y oportunidades como formas actuales de solidaridad transfronteriza, gracias a las cuales se renegocia la pertenencia e incluso la identidad:

El transnacionalismo y el estudio de las redes podrían incluir marcos de análisis para intentar integrar migraciones y desarrollo como binomios relacionados, donde el análisis de contextos globales, de origen, tránsito y destino puede acercarnos a explicaciones más completas, ya que las experiencias migratorias actuales han rebasado enormemente el poder de explicación de las perspectivas anteriores (Carballo y Echart, 2007).

Las redes representan para los migrantes una forma de atenuar la vulnerabilidad social ya que aportan un sentido de pertenencia y significado, a la vez que son un medio de diagnóstico de su capacidad de adaptación porque encauzan su ubicación en el destino con referencias al origen (Ojeda, 2008, p. 85). Las redes transnacionales son un vehículo de inclusión a través de la comunicación, con formas de acción política tanto en origen como en destino, donde ofrecen alternativas para la ciudadanía y la democracia afectadas por la deslocalización de los migrantes. Para encauzar este planteamiento, hay que centrarse en los diseños y estrategias comunicativas que pueden expandir los aspectos positivos de la movilidad y el desarrollo –todavía más si se acompaña de la perspectiva de género–. La comunicación como diálogo y participación, de forma bidireccional y horizontal, es apropiada para la democratización de la democracia desde estrategias participativas.

Del Valle (2007, p. 19) sistematiza las aportaciones en investigación sobre comunicación participativa, aplicada al caso de América Latina, con orientación hacia el desarrollo en función de su evolución hacia lo colectivo, los procesos, las necesidades de la comunidad, la participación, las propuestas a largo plazo y la lógica horizontal. Son tendencias que dejan atrás la difusión, a favor de la educación comunicacional con planteamientos inclusivos del desempeño del poder y de la identificación cultural. Aquí es imprescindible añadir la dimensión humana en el sentido que han detectado Servaes y Malikha (2007, p. 4): “La conclusión general es que *la comunicación personal tiene un mayor efecto en el comportamiento social que la comunicación masiva*”. Este espíritu ya figuraba en el informe MacBride:

Se requiere una nueva actitud para superar el pensamiento estereotipado y promover una mayor comprensión de la diversidad y de la pluralidad, con respeto absoluto por la dignidad y la igualdad de la población que vive en diversas condiciones y que actúa de diversas maneras (MacBride, 1980, p. 254).

Participación y multiplicidad pueden ser los criterios para la estrategia comunicativa si se trata de lograr la inclusión de todos los niveles con atención a la impor-

tancia de la identidad y la cultura propias. El impulso y la iniciativa deben partir de la propia comunidad desde la autogestión como modelo de participación; la lógica comunitaria y ciudadana es esencial para evitar que las tecnologías sociales “puedan ser apropiadas –vueltas hacia el sistema de la propiedad– y generar nuevas dinámicas de concentración de la riqueza y exclusión social” (Vercelli, 2010, p. 63).

Las políticas y la planificación tienen que atender la defensa del papel de la comunicación, de la democracia participativa y de la estructura bidireccional de su desarrollo, la interculturalidad y la hibridación cultural, el impacto de las tecnologías y el desequilibrio de recursos, el reconocimiento de las estructuras duales y paralelas de los procesos comunicativos, a la tendencia hacia la integración de los medios y la senda hacia una sociedad del conocimiento (Servaes y Malikhao, 2007, pp. 15-18). Orientada hacia el desarrollo sostenible, cada comunidad debe definir su propia estrategia y prioridades, para singularizar la vía del desarrollo:

La comunicación, definida como una intervención deliberada, el elemento con mayores posibilidades para influir en el cambio social y económico. Una estrategia de desarrollo que aplica enfoques de comunicación puede revelar las actitudes silenciosas de la gente y su sabiduría tradicional, al mismo tiempo que ayuda a la gente a adaptar sus perspectivas, así como a adquirir nuevos conocimientos y habilidades, y propagar, de forma masiva, nuevos mensajes con un nuevo contenido social para públicos más amplios (Servaes y Malikhao, 2007, p. 43).

La comunicación es el foro para el intercambio de puntos de vista sobre las cuestiones prioritarias y, a la vez, es el escenario para la interacción con otras comunidades. La articulación del modelo comunicativo hacia la ciudadanía, con atención a criterios de desarrollo, depende de la calidad de vida de las personas, está en función de un criterio de equidad que integre a los excluidos y garantice la igualdad de oportunidades de cara al empleo, educación, bienestar material, toma de decisiones, seguridad ciudadana, conocimiento, información y redes de apoyo social (CEPAL, 2000, p. 302).

Si este análisis es integral debe incorporar la perspectiva de género, pero en este campo de la comunicación y las tecnologías, la investigación y la operacionalización tienen pocos resultados, como ha señalado Silva (2003), al igual que también ocurre con el resto de iniciativas institucionales y de gestión de organizaciones públicas y privadas. Sin embargo, las organizaciones de mujeres se han mostrado pioneras en la integración de la comunicación en su gestión, así como en detectar su importancia en la producción de modelos e imágenes y de acción política (Silva, 2003, p. 3). La crítica permitió la llegada de iniciativas transformadoras a partir de Beijing 1995 –en la sección J de la Plataforma de Acción– con nuevos enfoques de la comunicación y, en concreto, de las TIC que facilitan la gestión para organizaciones de dimensión global.

Para transformar esta propuesta en un instrumento operativo y democrático del acceso a la información, hay que analizar las formas y circunstancias en que se in-

corporan los sujetos y su acción así como las fórmulas populares y próximas de la comunicación como vehículo de sus necesidades, en su capacidad para generar nuevas relaciones y actividades que influyen en estrategias de organización (Marí, 2010). Marí realiza también una síntesis desde el punto de vista teórico metodológico y de su alcance práctico para definir las tendencias de la comunicación para el desarrollo como las políticas de comunicación, su impacto en los procesos de integración y desarrollo sociocultural; la vertebración equilibrada y solidaria de la cultura local –no sólo a través de los medios sino también de las mediaciones–; la educación popular; la comunicación estratégica para el cambio social; la participación y democracia cultural en la construcción de la ciudadanía con apropiación de la tecnología y medios de difusión; la planificación de redes sociales; la comunicación alternativa para la movilización de los movimientos sociales.

En el contexto transnacional, el proceso migratorio necesita respuestas comunicativas acordes con un modelo dialógico, horizontal y participativo para equilibrar e incluir las experiencias de los polos del fenómeno, el origen y el destino. Un diseño de comunicación que canalice

una mayor democracia en los países origen de las migraciones, pero también, y sobre todo, en los de destino, que permitiría a los migrantes expresar sus opiniones, participar en los procesos de desarrollo que amplíen sus capacidades y opciones, así como tener un mayor conocimiento de sus derechos y deberes como ciudadanos (Carballo y Echart, 2007).

La ciudadanía, tanto en su consolidación como en el acceso, se muestra también a través de las exclusiones; en el caso de los migrantes ocultan sesgos, ambivalencias y discriminaciones en función de poderes políticos y simbólicos. La división público/privado además afecta de forma directa a las mujeres por cuanto es un criterio de exclusión todavía vigente en muchos países y la vida pública, limita la interpretación de los asuntos familiares al margen de la política, porque los intereses comunes se interpretan en muchos casos como los masculinos que expresan los grupos de poder, así como por la escasa representación de las mujeres en las decisiones y en la política (Meer y Sever, 2004, pp. 18-19). La limitación en la capacidad de exigir derechos por parte de las mujeres atraviesa a todas las sociedades en diferente medida.

El cuestionamiento de género es una clave para buscar alternativas y visibilizar las exclusiones con que se interpreta la ciudadanía, así como un catálogo de propuestas y soluciones alternativas para la protección y las necesidades de la esfera privada a las causas públicas, a los procesos de decisión con respeto a la diversidad y los canales informales. La alternativa se construye con una ciudadanía activa de género –imprescindible para el desarrollo y la erradicación de la pobreza–, la toma de conciencia, el apoyo a estas políticas y a la participación, campos que precisan del desarrollo y creación de espacios interactivos de comunicación e intercambio (Meer y Sever, 2004, pp. 29-31). El soporte ideal para esta comunicación es Internet porque canaliza el

debate, la reflexión y la información como elementos de la ciudadanía participativa: la descentralización, los procesos de consulta, los proyectos cooperativos o los presupuestos participativos: “Internet es más voz que voto” (Finkelievich, Baumann y Jara, 2001, p. 6). En ese escenario, el registro de voces plurales construye un escenario de diversidad:

Si aprendemos a escuchar las voces de otras mujeres y sus diferencias, es posible empezar a deconstruir prejuicios occidentales –racismo y etnocentrismo, principalmente– y reconstruir nuevas visiones y perspectivas interculturales. El carácter transnacional del feminismo hoy puede ser considerado como un laboratorio en el que se erosiona el etnocentrismo acogiendo los desafíos de las voces de la alteridad a las identidades occidentales que se enmascaran en las retóricas tramposas del universalismo. (Guerra, 2007).

Las estrategias de ciudadanía precisan de la incorporación de políticas de género para completar su eficacia, especialmente en la participación. A fin de cuentas, también la gobernanza es un elemento del desarrollo. Tratar de trazar ejes de desarrollo en beneficio de una comunidad sin estrategias de comunicación y de género, es establecer un sistema de dominio contraproducente y ajeno a la libertad y la oportunidad de las personas. Es más, aplicado al caso de las migraciones, hay que estimular fórmulas consensuadas de participación que pueden surgir fruto de la sincronización de las redes virtuales, presenciales y migratorias para la integración de los sujetos afectados por la movilidad y que no encuentran en el espacio de los medios soluciones a su incomunicación o a la desinformación. Sólo así se puede alcanzar la necesaria visibilidad y normalidad de la presencia migrante en su cauce de medios participativos frente a los medios masivos, una vía para proponer otras soluciones ciudadanas a la doble pertenencia, de origen y destino, de estos ciudadanos transnacionales.

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA COMUNICACIÓN

La perspectiva de género con la que se analiza aquí la confluencia de aspectos clave del desarrollo debe incluir su relación con la comunicación, uno de los temas que presentan menor avance epistemológico, a pesar de la capacidad que la interrelación de dos grandes teorías tiene para mostrar la realidad: “Los medios de comunicación y la teoría de género se han convertido en elementos clave para explicar y explicarnos el mundo en que vivimos” (Moyá, 2009, p. 2). La relación entre la imagen, la presencia de comunicadores y el proceso de recepción son los resultados más evidentes del trabajo de Moyá (2009, p. 7), mientras queda patente que no se ha avanzado en el diseño de políticas comunicativas, ni en el estudio y las posibilidades de los modelos participativos de comunicación desde una perspectiva de género.

Todo esto resulta muy elocuente cuando se valora la incorporación de la mujer al mundo digital, donde se registra un doble sesgo: la brecha digital de género como

un fenómeno universal, pero también la percepción de la misma, de forma que se dibuja un panorama en el que se intensifican las existentes para los hombres como son la geopolítica, la social, la formativa, la laboral, la de renta, clase social y tiempo de ocio (Bonder, 2007, pp. 7-9). Coca (2003, pp. 43-46) añade la creación de nuevas brechas fruto de la acumulación de información y la falta de destrezas para nuevas plataformas on line. A su vez, esta situación redundará en nuevos fenómenos de exclusión en el acceso al trabajo remunerado, al conocimiento, a la sociedad de la información y al teletrabajo (Gurumurthy, 2004, pp. 28-31).

Los ejemplos de la incidencia en el empoderamiento, la capacitación y las posibilidades que ofrecen estos modelos comunicativos y el acceso a las TIC para las mujeres son innumerables y de gran potencia, como se detalla en la colección de recursos de apoyo de Bridge (Jolly, Narayanaswamy y Al-Zu'bi, 2004). En éste, las tecnologías abren un universo de usos diversos y complementarios como la formación, la reducción de costes de muchos intercambios, la creación de espacios comunes, la coordinación, el uso más eficaz del tiempo, la difusión de logros en materia de igualdad, la cooperación en iniciativas, la expresión de la voz propia, el contacto emocional, el acceso a mercados, la difusión de sus actividades, el asesoramiento y el emprendimiento. En estos usos se comprende que la actividad y la diversidad son mucho más amplias y que sus logros principales están en la transformación hacia el empoderamiento, la autoestima y el reconocimiento de las mujeres. Con este bagaje las mujeres se enfrentan a las tareas de mantenimiento del grupo doméstico, a la reproducción y también a la producción desde una lógica de colaboración.

Ese retrato de actividades también coincide con los contenidos que tienen más demanda ya no sólo para el consumo sino también para la producción informativa: la salud sexual y reproductiva, la discriminación, la violencia de género, la educación, la capacitación tecnológica, las redes de formación y conocimiento. Con mayor capacitación, los usos se diversifican hacia las actividades productivas, el teletrabajo con prevención del aislamiento y la flexibilidad de la jornada laboral, que se hacen imprescindibles para afrontar otros retos como el equilibrio en la división sexual del trabajo a través de la búsqueda de alternativas y la incorporación de necesidades y demandas.

REDES DE COMUNICACIÓN, UN MODELO VIVO DE LA CONEXIÓN CON LAS MOVILIDADES

Las migraciones, la comunicación o el género como dinámicas que impulsan el capital social, coinciden con la idea que nos recuerda Marí (2010, p. 4) en su síntesis de los trabajos de Putnam: "El capital social, entendido como la confianza y las normas de reciprocidad que surgen de las conexiones entre los individuos y las redes sociales, permiten construir comunidades y generar sentimientos identitarios. Estos lazos, además de tener valor en sí mismos, sirven, entre otras cuestiones, para

generar beneficios y crecimiento económico”. En este último aspecto pone su acento Bourdieu (2000) cuando analiza el capital social que entiende como lazos sociales, es decir, estos nexos son recursos a disposición de las personas, un concepto esencial desde la perspectiva de género: “Las mujeres migrantes son el elemento principal de la ecuación migración-desarrollo en virtud del uso de sus diversas aptitudes y de las transferencias que realizan a sus países de origen” (Ndiaye, 2006: 23).

La mayor parte de los estudios e investigaciones sobre las redes coinciden en señalar su capacidad para vincular de forma estable y cotidiana los polos migratorios a través de intercambios y circulación de personas, bienes, dinero, representaciones e información que provocan la reproducción de la dinámica (Ramírez y Ramírez, 2005, pp. 71-72); al igual que la investigación y los planteamientos teóricos destacan sobre todo el papel de la tecnología y la conexión en estos procesos (Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1992). Sin embargo, no se ha analizado las posibilidades de las redes en la redistribución y en la dinámica de proceso de las migraciones y el desarrollo, como una estructura en la que la comunicación y los flujos facilitan sistemas ágiles de construcción colectiva y social, mecanismos de redistribución a la medida de las personas. Es más, queda pendiente de profundización la relación entre esta sociabilidad y la que se ha registrado entre familias, culturas y religiones de tradición histórica nómada entre las que ya se detectaban estos vínculos por encima de la conectividad.

La ruptura con que se conformaban los fenómenos ligados al desplazamiento en el pasado y la incomunicación propiciaban la apropiación de bienes, la construcción de mitos, de acumulación de capital, es decir, mecanismos insolidarios y de poder tanto en lo económico como en lo simbólico. El contexto actual está marcado por la simultaneidad en la vivencia del fenómeno y la conectividad como marco de relaciones, de lazos y sistemas redistributivos para la construcción de otra comprensión de los beneficios del desplazamiento con dimensiones sociales y humanas. Todo ello supone también una dimensión política contrahegemónica de resistencia, creación de alternativas e imaginación.

El papel de las redes y las comunidades virtuales cuenta con numerosos estudios y análisis de casos, así como con ejemplos muy interesantes en los que el papel de la mujer es destacado en su participación en la redistribución y socialización de los beneficios del desplazamiento (Benítez, 2006; Pedone, 2006; Ramírez y Ramírez, 2005; Canales y Zolniski, 2000; Herrera, Carrillo y Torres, 2005). En ellos se encuentran los ejemplos más productivos de la superposición de la comunicación, la movilidad, y el género hacia el desarrollo. Tanto las estrategias comunicativas como la comunicación participativa, en cada una de sus vertientes, pueden mejorar cada uno de estos campos que determinan la capacidad de las remesas económicas para generar desarrollo, pero también otras muchas circunstancias en las que el capital social y las relaciones son de una importancia decisiva: el sistema de transferencias monetario, las redes transnacionales, sociales o migratorias, la creación de empresariado y la ges-

ción de la solidaridad transnacionales, así como los ejes de codesarrollo y las políticas de cooperación.

De la capacidad de estas redes para estimular el empoderamiento de las mujeres hay numerosos estudios, especialmente para el caso de Ecuador, pero también de la comparativa de los modelos de desarrollo de ese país con el impulsado por los migrantes marroquíes. Entre ellos, cabe señalar por sus aportaciones el estudio realizado por Martín, Castaño, Sabuco y Cuberos (2008) El papel de las mujeres inmigrantes en el desarrollo de sus localidades de origen: el caso de las marroquíes y las ecuatorianas, en el que se extraen conclusiones de interés sobre el empoderamiento comunicativo. Las experiencias en que se muestra el valor de las mujeres, el giro hacia la visibilidad de las migrantes, la autonomía y la iniciativa, así como la capacidad de resolver cuestiones de alto impacto en los migrantes como la regularización son algunas cuestiones de este estudio, que entiende que “las redes operan como vías de circulación. A través de ellas se mueven personas y recursos económicos, pero también información, costumbres, normas sociales y pautas de relación. Observamos una influencia recíproca entre la red transnacional y las condiciones de vida en origen y en destino” (Martín, Castaño, Sabuco y Cuberos, 2008, p. 139). La gestión de la red cierra las distancias y crea una socialidad en la que la gestión de los recursos es enriquecedora.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: Ediciones Trilce y Fondo de Cultura Económica. Título original: *Modernity at Large*. University of Minnesota Press, Minneapolis. 1996.
- BALBUENA, P. (2004). *Feminización de las migraciones*. En: Globalización, migración y derechos humanos (pp. 15-24). Universidad Andina Simón Bolívar. Programa Andino de Derechos Humanos, PADH, Globalización, migración y derechos humanos, Quito, PADH-UASB, 2004.
- BENÍTEZ EYZAGUIRRE, L. (2006). Comunicación y migración: el caso de Ecuador. En: Capellán de Miguel, Gonzalo; y Pérez Serrano, Julio (eds.) *Sociedad de Masas, medios de comunicación y opinión pública*. Vol. 2, (pp. 181-211). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- BLANCO, C. (ed.). (2006). *Migraciones, Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, Barcelona: Anthropos,
- BONDER, G. (2007). *Género, TIC/Sociedad de la Información en Iberoamérica*. Actividad preparatoria del evento paralelo: *Las políticas de paridad de género en la Sociedad de la Información: Nuevas agendas, Nuevas alianzas*. X Conferencia sobre la Mujer de América Latina y el Caribe –CEPAL– Quito, Ecuador –6 al 9 de agosto

- 2007– Cátedra regional UNESCO Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina. Buenos Aires: Flacso
- BOURDIEU, P. (2000). *Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social*. En: Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- CANALES, A. y ZLOLNISKI, C. (2000). *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*. Documento elaborado para el Simposio Internacional de Migración en las Américas, Costa Rica, CEPAL, 011\1, Septiembre.
- CARBALLO DE LA RIVA, M. y ECHART MUÑOZ, E. (2007). Migraciones y desarrollo: hacia un marco teórico común y coherente. *Revista Española Desarrollo y Cooperación* núm. 19, Invierno, 2007, (pp. 53-68).
- CASTLES, S. (2010). Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social. *Relaciones Internacionales*, núm. 14, junio de 2010, (pp. 141-169). GERI – UAM.
- CEPAL (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL:
- CERDÁ MORALES PADILLA, SORAYA SIRIKIT. (2005). Aproximación teórica al desarrollo. *Aposta, revista de Ciencias Sociales*. núm. 20, Julio, Agosto y Septiembre 2005. [Documento en línea]. Disponible en: <<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/soraya.pdf>> [Con acceso el 29 de septiembre de 2010].
- COCA, J. (2003). *Impacto de Internet en la participación política de la mujer. Los casos de Bolivia, Guatemala y República Dominicana*. Santo Domingo: Universidad Pontificia de Salamanca.
- DELGADO WISE, R. y MÁRQUEZ COVARRUBIAS, H. (2007). Teoría y práctica de la relación dialéctica entre desarrollo y migración. *Migración y desarrollo, segundo semestre*, núm. 9, (pp. 5-25). *Red internacional de migración y desarrollo Latinoamericanistas*.
- DELGADO WISE, R.; MÁRQUEZ COVARRUBIAS, H.; RODRÍGUEZ RAMÍREZ, H. (2009). Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo. *Migración y Desarrollo*, núm. 12, 2009, (pp. 27-52). *Red Internacional de Migración y Desarrollo Latinoamericanistas*. [Documento en línea]. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66012313002>> [Con acceso el 29 de septiembre de 2010].
- DEL VALLE, C. (2007). Comunicación participativa: aproximaciones desde América Latina. *Redes.com*, 4, (pp. 113-130).
- FAIST, T. (2005). Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación comunidad, Estado y mercado. *Migración y desarrollo*, No. 5, *Red Internacional de Migración y Desarrollo*. México.

- FAO. (2007). *Comunicación y desarrollo sostenible*. Selección de artículos de la una mesa redonda de las Naciones Unidas sobre comunicación para el desarrollo. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma: FAO.
- FINQUELIEVICH, S.; BAUMANN, P. y JARA, A. (2001). *Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación*. Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: UBA
- GARCÍA, MAR (2002). *Una visión de las migraciones desde la psicología del género*. En: García-Mina, Ana; y Carrasco, María José (eds.), *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones*, (pp. 39-64). Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. y BLANC-SZANTON, C. (eds.). (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences
- GREGORIO GIL, C. (2004). Entre la inclusión y la exclusión de la ciudadanía: Procreadoras, madres y personas. *Asparkia*, núm. 15, 2004, (pp. 11-26).
- GREGORIO GIL, C. (1998). *Migraciones de género. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- GREGORIO GIL, C. (2010). Debates feministas en el análisis de la inmigración no comunitaria en el estado español. Reflexiones desde la etnografía y la antropología social. *Relaciones Internacionales*, núm. 14, junio de 2010, (pp. 93-115).
- GREGORIO GIL, C.; AGRELA ROMERO, BELÉN (eds.). (2000). *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*. Granada: Feminae.
- GREGORIO GIL, C. (2000). *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*. En: Gregorio Gil, Carmen; Agrela Romero, Belén (eds.), *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*, (pp. 11-33). Granada: Feminae.
- GUERRA PALMERO, M. J. (2007) ¿Es inevitable el etnocentrismo? Aportaciones feministas a un debate en curso. *Thémata. Revista de filosofía*. núm. 39, 2007.
- GURUMURTHY, A. (2004). *Género y TIC*. En Informe General Bridge: Development Gender. Institute of Development Studies. University of Sussex. Mimeo
- HERRERA, G.; CARRILLO, M. C. y TORRES, A. (eds.) (2005). *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO
- HERRERA, GIOCONDA. (2005). *Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado*. En: HERRERA, G.; CARRILLO, M. C. y TORRES, A. (eds.) (2005), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, (pp. 283-284). Quito: FLACSO. Plan Migración, comunicación y Desarrollo.
- JIMÉNEZ BECERRA, J. A. (2010). El papel de las TIC en el desarrollo: una mirada desde la construcción social de la tecnología en el caso de Ecuador Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*. núm. 37 mayo 2010, (pp. 87-97). Quito.

- JOLLY, S.; NARAYANASWAMY, L. y AL-ZU'BI, R. (2004). *Género y TIC*. Colección de Recursos de Apoyo Development Gender. Institute of Development Studies. University of Sussex. Mimeo
- JULIANO, D. (2006). Introducción. Género e inmigración. En: AA.VV., *Mujeres migrantes viajeras incansables*, (pp. 7-11).
- LACOSTE-DUJARDIN, C. (1993). *Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe*. Valencia: Cátedra.
- LATOUCHE, S. (2007). *La otra África. Autogestión y apaño frente al mercado global*. Latouche, Serge 2007. Título original: L'autre Afrique. Entre don et marché. 1998. Trad: Dídac P. Lagarriga. Barcelona: Oozebap.
- LEÓN, M. (COMP.). (1997). *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Santafé de Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- LEÓN, M. (1997). El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo. En: León, M. León (compiladora), 1997, *Poder y empoderamiento de las mujeres*, (pp. 1-26). Santafé de Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- LEÓN, M. (ed.). (2005). *Mujeres en resistencia. Experiencias, visiones, propuestas*. Quito, Ecuador: ALAI, FEDAEPS-Ecuador.
- LEÓN, M. (2005). Foro Social Mundial: discursos y gestos de diversidad. En: León, Magdalena (ed.). (2005), *Mujeres en resistencia. Experiencias, visiones, propuestas*. Quito, Ecuador: ALAI, FEDAEPS-Ecuador. Pp. 11-28.
- LEÓN, M. (2005). Globalización y Libre Comercio: un acercamiento desde el feminismo. En: León, Magdalena (ed.), (2005), *Mujeres en resistencia. Experiencias, visiones, propuestas*, (pp. 75-84). Quito, Ecuador: ALAI, FEDAEPS-Ecuador.
- LÓPEZ, I. (2005). Género en la agenda internacional de desarrollo. Un enfoque de derechos humanos. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 2 Junio 2005, UAM-AEDRI, ISSN 1699 – 3950. [Documento en línea] Disponible a través de internet en: <<http://www.mediterraneas.org/IMG/pdf/cooperacion.pdf>> [Con acceso el 3 de mayo de 2010].
- MAGLIANO, M. J. y ROMANO, S. M. (2009). Migración, género y (sub)desarrollo en la agenda política internacional: una aproximación crítica desde la periferia sudamericana. *Cuadernos del CENDES*. AÑO 26. N° 72. Septiembre-diciembre 2009, (pp. 101-129).
- MAQUIEIRA, VIRGINIA (ed.): Valle, Teresa del; Folguera, Pilar; García Sainz, Cristina; Nieto, Gladis; Pichardo, José Ignacio; y Ramos, Mónica. (2006). *Mujeres, globalización y derechos humanos*. Madrid: Cátedra.
- MAQUIEIRA, V. (2006). Mujeres, globalización y derechos humanos. En: Maquieira Virginia (ed.), Valle, Teresa del; Folguera, Pilar; García Sainz, Cristina; Nieto,

- Gladis; Pichardo, José Ignacio; y Ramos, Mónica, *Mujeres, globalización y derechos humanos*, (pp. 33-86). Madrid: Cátedra.
- MARGLIN, S. A. (2000). *Perdiendo el contacto. Hacia la descolonización de la economía*. Lima: PRATEC, CAI PACHA, CAM.
- MARÍ SÁEZ, V. (2010). Crítica al concepto de 'capital social' (Putnam) y propuesta del enfoque de 'capital informacional' (Hamelink) para el análisis y el diseño de estrategias de apropiación social de las TIC por parte de los movimientos sociales. *Eptic. Revista de Economía política de las tecnologías de la información y la comunicación*. Vol. XII, núm. 1, enero-abril, 2010
- MARINA, J. A. (2009). *La pasión del poder. Teoría y práctica de la dominación*. Barcelona: Editorial Anagrama
- MARTÍN DÍAZ, E.; CASTAÑO MADROÑAL, A.; SABUCO I CANTÓ, F.J.; CUBEROS GALLARDO, F.J. (2008). *El papel de las mujeres inmigrantes en el desarrollo de sus localidades de origen: el caso de las marroquíes y las ecuatorianas*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- MCDOWELL, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Trad.: Pepa Linares. Madrid: Cátedra.
- MARTÍN CASARES, A. (2006). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Cátedra.
- MASSOLO, A. (2007). *El género en el desarrollo local: ¿igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres?* II Encuentro Internacional Retos del Desarrollo Local. OFIS. Cuenca, Ecuador, 20 – 23 de noviembre de 2007.
- MEER, S.; y SEVER, CH. (2004). Género y ciudadanía. En: *Informe General Bridge: Development Gender*. Institute of Development Studies. University of Sussex. Mimeo
- MORA, L. (2006). *Género, migración y derechos humanos: una aproximación*. Ponencia presentada en el primer Encuentro centroamericano de trata de mujeres. San José, Consejo de Ministras de la Mujer de Centroamérica (COMMCA)/Organización Internacional para las Migraciones (OIM)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 4 y 5 de diciembre de 2006.
- MORA, L. (2003). UASB. Programa Andino de Derechos Humanos, PADH, comp. *Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos sexuales y reproductivos*. Resumen de ponencia. Documentos varios sobre migración y trata de personas. Quito. 2003. [Documento en línea] Disponible a través de internet en: <<http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/2/11302/LMora.pdf>> [Con acceso el 20 de mayo de 2010]
- MORA, L. (2007). Globalización, migración internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos. En: *Notas de Población*, núm. 85. CEPAL, (pp. 115-144). Santiago de Chile: ONU.

- MOROKVASIC, M. (2007). Migración, género y empoderamiento. *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci)*, núm. 9, 2007, (pp. 33-49).
- MOYÁ, I. (2009). *Del azogue y los espejos: nexos entre la teoría de género y la teoría de la comunicación*. XIII Encuentro latinoamericano de facultades de Comunicación Social. La comunicación en la sociedad del conocimiento: desafíos para la universidad. Palacio de Convenciones de La Habana, Cuba Del 19 al 22 de octubre de 2009. www.felafacs.org.
- NASH, M. y MARRE, D. (eds.). (2001). *Multiculturalismos y género: perspectivas interdisciplinarias*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- NDIAYE, N. (2006). *Mujeres, migración y desarrollo*. México: Organización Internacional para las Migraciones.
- OJEDA GARCÍA, A.; CUENCA VÁZQUEZ, J.; ESPINOSA GARDUÑO, D. I. (2008). Comunicación y afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social en población migrante. *Migración y Desarrollo*, núm. 11, 2008, (pp. 79-95). Red Internacional de Migración y Desarrollo
- ONU. (2005). *Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo 2004. La mujer y la migración internacional*. Nueva York: ONU
- OSO CASAS, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: MTAS, Instituto de la Mujer.
- OSO CASAS, L. (2005). Las jefas de hogar en un contexto migratorio. Modelos y rupturas. En: Checa Olmos, Francisco (ed.), *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*, (pp. 85-104). Barcelona: Icaria.
- PARELLA, S. (2005). Segregación laboral y 'vulnerabilidad social' de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre clase social, género y etnia. En: Solé, C.; y Flaquer, L. (coords.), *El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- PARELLA RUBIO, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- PEDONE, C. (2006). *Estrategias migratoria y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Ediciones ABYE-YALA
- PÉREZ OROZCO, A.; PAIEWONSKY, D. y MAR GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. (2008) *Cruzando fronteras II: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW).
- POLANYI LEVITT, K. (2009). *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing Libros. Título original: *The livelihood of Man*. Londres: Academic Press Inc. 1977. Traducción: Ester Gómez Parro.

- SASSEN, S. (2002). Contrageografías de la globalización. La feminización de la supervivencia. *Travesías*, núm. 10. Buenos Aires: Documentos del CECYM.
- SASSEN, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos transfronterizos*. Trad.: Amanda Pastrana Izquierdo, Claudia Laudazo, Amaia Pérez Orozco, Luis Antonio Núñez. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SERVAES, J. y MALIKHAO, P. (2007). Comunicación y desarrollo sostenible. En: FAO, (2007), *Comunicación y desarrollo sostenible*, (pp. 1-41). Selección de artículos de la una mesa redonda de las Naciones Unidas sobre comunicación para el desarrollo. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma: FAO.
- RAMÍREZ GALLEGOS, F. y RAMÍREZ, P. (2005). *La estampida migratoria. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Ciudad-Unesco-Ediciones ABYA YALA.
- RAMÍREZ GALLEGOS, F. y RAMÍREZ, J. P. (2005). Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo. En: HERRERA, G.; CARRILLO, M. C. y TORRES, A. (eds.), (2005), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 71-103). Quito: FLACSO.
- RAMÍREZ, C.; GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. y MÍGUEZ MORAIS, J. (2005). Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo. Santo Domingo. República Dominicana: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW)
- SILVA, UCA. (2003). *La invisibilidad de las mujeres, la ausencia de investigación sobre las TIC*. Santiago: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. www.c3fes.net.
- UNFPA. (2006). *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional*. Fondo de Población de Naciones Unidas. [Documento en línea]. Disponible en: <<http://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2006/sowp06-sp.pdf>> [Con acceso el 30 de septiembre de 2010].
- VEGA SOLÍS, C. y GIL ARAUJO, S. (2003). Introducción. Contrageografías: circuitos alternativos para una ciudadanía global. En: Sassen, Saskia, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos transfronterizos*, (pp. 11-26). Trad.: Amanda Pastrana Izquierdo, Claudia Laudazo, Amaia Pérez Orozco, Luis Antonio Núñez. Madrid: Traficantes de Sueños.
- VERCELLI, A. (2010). Reconsiderando las tecnologías sociales como bienes comunes. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. núm. 37, Quito, mayo 2010, (pp. 55-64).
- VERTOVEC, S. (2001). *Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization*. University of Oxford, July 2001, Working Paper' #01-06n

- VV.AA. (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Trad.: Rocío Macho Ronco, Hugo Romero Fernández Sancho, Álvaro Salcedo Rufo, María Serrano Giménez: Madrid: Traficantes de Sueños, colección Mapas.
- VV.AA. (2006). *Mujeres inmigrantes, viajeras incansables. Monográfico sobre Género e inmigración*. Bilbao: Coordinadora de ONG de Euskadi de apoyo a Inmigrantes.
- VV. AA. (2004). *Hogares, cuidados y fronteras... derechos de las mujeres inmigrantes y conciliación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- ZABALA GONZÁLEZ, B. (2006). Mujeres inmigrantes. Algunas consideraciones desde el feminismo. En: VV.AA. *Mujeres inmigrantes, viajeras incansables. Monográfico sobre Género e inmigración*, (pp. 121-136). Coordinadora de ONG de Euskadi de apoyo a Inmigrantes.
- ZLOTNIK, H. (2006). Tendencias de la migración internacional desde 1980. En: Cristina Blanco (ed.), *Migraciones, Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, pp. 35-56). Barcelona: Anthropos,



Comunicación y migración: ejes de desarrollo en el Estrecho

LUCÍA BENÍTEZ EYZAGUIRRE (Coord.)

ACTAS
Ciencias
Sociales



Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

**Comunicación y migración:
ejes de desarrollo en el Estrecho**

SERIE
ACTAS

COLECCIÓN
Ciencias Sociales

Comunicación y migración: ejes de desarrollo en el Estrecho

LUCÍA BENÍTEZ EYZAGUIRRE
(Coord.)

Primera edición, 2011.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

C/ Doctor Marañón, 3 – 11002 Cádiz (España)

www.uca.es/publicaciones

publicaciones@uca.es

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2011

© De cada artículo, su autor

I.S.B.N.: 978-84-694-8735-8

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.”